

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA LITERATURA EN EL VALLE DEL TIÉTAR ABULENSE

Fulgencio CASTAÑAR
Instituto de Bachillerato
Arenas de San Pedro (Avila)

En este trabajo se pretende presentar un estudio sobre la literatura abulense, tratando de conocer la información que se conserva de que haya la obra de escritores abuleses que han contribuido al desarrollo de la literatura abulense.

1. EN EL PRINCIPIO DE LA HISTORIA DE LA POESÍA ABULENSE

La historia de la poesía abulense es muy antigua, ya que se sabe que en el siglo X, cuando se fundó la ciudad de Avila, ya había en ella una escuela de poesía, y que en el siglo XI, cuando se fundó la ciudad de Arenas de San Pedro, ya había en ella una escuela de poesía. En el siglo XII, cuando se fundó la ciudad de Arenas de San Pedro, ya había en ella una escuela de poesía. En el siglo XIII, cuando se fundó la ciudad de Arenas de San Pedro, ya había en ella una escuela de poesía. En el siglo XIV, cuando se fundó la ciudad de Arenas de San Pedro, ya había en ella una escuela de poesía. En el siglo XV, cuando se fundó la ciudad de Arenas de San Pedro, ya había en ella una escuela de poesía. En el siglo XVI, cuando se fundó la ciudad de Arenas de San Pedro, ya había en ella una escuela de poesía. En el siglo XVII, cuando se fundó la ciudad de Arenas de San Pedro, ya había en ella una escuela de poesía. En el siglo XVIII, cuando se fundó la ciudad de Arenas de San Pedro, ya había en ella una escuela de poesía. En el siglo XIX, cuando se fundó la ciudad de Arenas de San Pedro, ya había en ella una escuela de poesía. En el siglo XX, cuando se fundó la ciudad de Arenas de San Pedro, ya había en ella una escuela de poesía. En el siglo XXI, cuando se fundó la ciudad de Arenas de San Pedro, ya había en ella una escuela de poesía.

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA LITERATURA EN EL VALLE DEL TIÉTAR ABULENSE

Quizás pueda parecer poco interesante una aproximación a la literatura en el Valle del Tiétar, porque hasta ahora no han surgido en esta región figuras señeras de las letras hispanas cuyos nombres puedan ser aireados como glorias nacionales. Tampoco se encuentran obras de autores foráneos que puedan aportar cierta transcendencia como para que esta comarca pueda ser emblema de algo, si exceptuamos a Unamuno y su insistencia en la utilización de Gredos como el símbolo del corazón de España; nos hallamos, pues, ante un panorama que, de entrada, resulta poco atractivo por la ausencia de valores consagrados; sin embargo, esta penuria de figuras relevantes hace que sea conveniente y, por el desconocimiento reinante, necesario indagar en la aportación realizada por los hombres y mujeres del Valle del Tiétar a la literatura y en cómo se ha enfocado, desde fuera, el lugar y la vida de las gentes de esta comarca.

En esta doble vertiente pretendemos orientar estos apuntes, eminentemente de carácter informativo, con la esperanza de que abran la puerta a estudios monográficos que den a conocer en todo su calado la obra literaria de quienes han estado ligados a esta zona de la provincia abulense.

1) EN EL PRINCIPIO FUE LA MAGIA DE LA PALABRA HABLADA

La preocupación que muestra, en 1768, Fr. Vicente de Estremera por que el mal estado de camino y puentes de la región imposibilita que la grandeza de España, que viaja en carruajes, pueda acceder al convento de san Pedro de Alcántara en Arenas, es prueba fehaciente de que durante muchos siglos una parte de los pueblos del Valle del Tiétar ha estado muy cerrada sobre sí misma; el mismo fraile utiliza el argumento de la mejora de las vías de comunicación como recurso para incitar al vecindario de Arenas a participar, con los bienes de propios, en el arreglo de los puentes y en la construcción del camino de Ramacastañas a Arenas; confía en que los vecinos adviertan que sus sudores serían bien empleados pues la realización de dichas obras permitiría "dar pronto salida a los frutos y efectos de la Villa". Aunque se arreglaron los puentes de los ríos Tiétar y Ramacastañas, habrá que esperar al siglo XX para que el camino de Madrid se convierta en carretera.

Este aislamiento -que intentan romper, como veremos más adelante, los hombres de *La Andalucía de Avila*, a fines del siglo XIX- ha servido para que las formas de vida se mantengan con escasos cambios durante muchos siglos y ha impedido la pronta afluencia de cuanto podía significar una renovación cultural, política o ideológica. La vida apegada al terruño y la posibilidad de subsistir en el pueblo de acuerdo con las fórmulas tradicionales no incitaba a la superación; la inexistencia de unas vías de acceso a la cultura, la falta de una enseñanza obligatoria y el desconocimiento de lo que pasaba fuera de la comarca han favorecido, durante muchos siglos, que la mayoría de los habitantes de las zonas viviesen ajenos a toda preocupación cultural; en consecuencia, no es de extrañar que el desarrollo de la literatura en la región ofrezca un panorama bastante pobre, no sólo en el aspecto de creadores, sino, lo que es grave, en el de consumo de bienes culturales. Una alfabetización que iba poco más allá de las cuatro reglas, el escaso poder adquisitivo de una parte importante de la población, la nula formación cultural y literaria, y la inexistencia, hasta tiempos muy recientes, de librerías y bibliotecas explican la falta de hábito de lectura y el lento desarrollo de la industria del libro y de los medios de comunicación escritos en los distintos pueblos de la zona.

La perduración de modos de vida enquistados en el pretérito ha ocasionado la pervivencia de una literatura oral a la que, injustamente, se la presta poca atención porque, al no estar fijada rigurosamente su totalidad, sufre continuas modificaciones que están en relación con la habilidad del hablante; sin embargo, aunque se transmita de forma tradicional la materia del cuento o de la leyenda, a la hora de ser contada se exigen, necesariamente, unos valores dignos de tener en cuenta; nos referimos a aquéllos que están relacionados con la forma de estructurar la materia del relato de cara a despertar un progresivo interés en los oyentes.

La vida en torno al hogar, la ausencia de medios técnicos para acortar el tiempo propiciaban la agrupación de las personas en torno a quienes dominaban el arte de contar y acumulaban en su memoria historias muy diversas. En aquellas veladas al amor de la lumbre nacía en los pequeños la admiración por los personajes intrépidos, el interés por lo misterioso y el entusiasmo por los que con ingenio sabían salir adelante en las situaciones más comprometidas. Junto al encanto del cuento iba lo tierno o lo terrorífico, lo fantástico o lo humorístico, lo sentimental o la agudeza satírica.

Gracias al cuento y a la patraña, la magia de la palabra tornaba lo inverosímil en verdadero, la realidad desaparecía y la ficción cautivaba a los oyentes y los tenía atentos, largo tiempo, de la boca del narrador. Los valores fónicos de las palabras, el ritmo y las cadencias, junto al poder asociativo de las imágenes, tenían el poder de transportar a mágicos espacios en los que, en unas ocasiones, se palpaba lo maravilloso y, en otras, el corazón golpeaba las paredes del pecho con vivas palpitaciones a medida que se avanza por los laberintos del miedo.

No era sólo una forma de llenar el ocio: era una introducción a los misterios de la vida, un paseo por las oscuras simas de la persona humana y un conocimiento, en los relatos satíricos, de las debilidades de los adultos. Era un cordón umbilical al que gustaba estar aferrado porque, ante la impotencia del hombre para enfrentarse a lo desconocido, el pasado daba cierta confianza. Eran las enseñanzas que los mayores habían aprendido de sus padres y legaban a sus sucesores. Era la transmisión de una forma de ver la vida en refranes, fábulas y leyendas; era la provocación de una serie de actividades sicomotrices en trabalenguas y canciones acompañadas con movimientos peculiares; era, en definitiva, una verdadera iniciación al sentido del ritmo y a la poesía; una continua invitación a dejarse maravillar por el embrujo de la palabra. Cuentos y canciones, adivinanzas y refranes, fábulas y ejemplos, constituían la fuente de la sabiduría popular y a ella había que ir necesariamente a beber.

Unas veces esa fuente estaba en el círculo familiar y otras alrededor de amigos mayores; en ocasiones la realidad superaba a la ficción a través de los relatos que hacían quienes llegaban a nuestros pueblos para vender unas telas o unas caballerías, tierra blanca o herramientas. Lugares de transmisión eran la posada, la taberna, la barbería, pero, sobre todo, las calles y plazas, pues era ahí donde se difundían los romances que ciegos y tullidos utilizaban para subsistir; nos referimos a toda esa literatura de cordel sobre la que han escrito Julio Caro Baroja, Joaquín Marco, M^a Cruz García Enterría y otros estudiosos de la literatura que emana del pueblo.

En cada lugar se conservan algunas leyendas sobre su propio pasado que sería imprescindible recoger antes de que sea demasiado tarde: "Nazarite" ha recogido algunas de las que se han contado en Arenas; si en los otros pueblos no ha sucedido lo mismo, es posible que estemos en trance de perder un lazo con el pasado. Leyendas como la del hechizo del Covacho, en Guisando, o la relacionada con la fuente del tío Chinas en Mijares y otras muchas que hay en cada uno de los pueblos debieran ser recogidas para la posteridad.

Sin embargo, esta literatura de transmisión oral no siempre ha sido en nuestra zona, exclusivamente, de carácter popular, pues hay lugares en que aún se difunden, en determinadas épocas del año, composiciones de autores cultos; así sucede en la Semana Santa en Casavieja donde se recuerda una versificación del Calvario y, sobre todo, en Villarejo, localidad en la que se cantan cada Viernes Santo diversos romances del *Romancero Espiritual*, de Lope de Vega.

Junto a los cuentos y leyendas, la canción. Zona rica en coplas es todo el Valle del Tiétar. Abundan las canciones de amor para las rondas y los requiebros, otras sirven para hacer más llevadero el trabajo o la despedida de los quintos; aquí y allá se pueden oír todavía en boca de las viejas del lugar nanas para adormecer a los niños y coplas con las que celebrar la llegada de las estaciones...

Federico Martín Nebras ha captado muy bien los múltiples valores pedagógicos que encierran estas actividades de carácter tradicional y los difunde por los círculos de profesores especializados en literatura infantil; en el fondo de muchas de sus propuestas laten los tonos y las modulaciones de las voces de aquellos familiares y amigos que, en Poyales del Hoyo, en su infancia, le adentraron en los recovecos del mundo a través del verso y de la canción.

2) LA LITERATURA EN LAS PUBLICACIONES PERIODICAS DEL VALLE DEL TIÉTAR

Del carácter oral de la literatura que hemos mencionado en el epígrafe anterior vamos a pasar al sentido primigenio del concepto literatura (letra impresa) para acercarnos algunas de las publicaciones del Valle del Tiétar que merecen ser recordadas por lo que aportaron, en su tiempo, a los habitantes de la comarca y por la contribución, que aún hoy día, pueden suponer para el conocimiento de la zona.

a) Un periódico de finales de siglo: *La Andalucía de Avila*

Frente a las publicaciones recientes de aparición no diaria, como *El Pregón de Gredos*, *La Gaceta del Tiétar*, *Nuestros Días*, el periódico quincenal *La Andalucía de Avila* (1891-1894) presenta como matiz diferenciador la concepción del medio con una mentalidad decimonónica con raíces ilustradas. No pretende ser solamente un órgano difusor de los acontecimientos del Valle del Tiétar sino que aspira, como reza el subtítulo, a convertirse en el "defensor de Arenas y su partido". El predominio de la información que encontramos en los medios de comunicación de la actualidad cede allí su sitio al artículo de opinión con el que se pretende remover las losas que impiden la modernización de la comarca. (1).

El resumen, poco afortunado, del manifiesto editorial que aparece en el primer número desorienta sobre el carácter de la publicación; además de esa misión ya aludida, añade: "Literatura.- Política muy poco, o nada si es posible.- Noticias locales." A esto habría que añadir el estado de los precios de los "productos del país". Esta síntesis contradice los propósitos enunciados unos párrafos antes; en ellos se lee que pretenden "dar a conocer" los abusos de los ricos, defender al débil, desenmascarar la actuación de los políticos que buscan el medro personal y olvidan los intereses colectivos, combatir la anemia de las clases bajas que no se mueven por miedo al poderoso (2).

1) Como prueba de esa labor obsérvese el título de uno de los artículos con el que se pretende agitar la conciencia del partido judicial de Arenas: "Despertad, pueblos" (nº 32)

2) Puede verse en el libro de Eduardo Tejero Robledo *Arenas de San Pedro Andalucía de Gredos* (S. M., Madrid, 1975, p. 165-166)

Aunque hay artículos de carácter cultural y otros, en torno a la Navidad y a la Semana Santa, de sentido religioso, nos sorprende hoy que en Arenas hubiese un reducido grupo de personas que conectase con el espíritu de los disidentes de la España oficial y aireasen posturas regeneracionistas; no obstante hemos de resaltar que, entre el grupo promotor inicial y alguno de los colaboradores del segundo momento de la revista, se advierten contradicciones notorias en lo ideológico.

Como propuestas entroncadas con el regeneracionismo resaltamos la importancia de la educación y de la escuela en la vida de la colectividad, la necesidad de nuevos métodos en la agricultura, el peso de las comunicaciones en la modernización de la sociedad, la lucha contra el caciquismo y el enarbolar la bandera de un patriotismo distinto al oficial. Como muestra de las contradicciones anotamos que, frente al elogio que se hace del tren, electricidad y vapor, también algún colaborador los ataca porque contribuyen los inventos modernos "al abandono de las ciencias metafísicas, se medita poco, (...) y caminamos a simas insondables" (3).

Particularmente interesante es su diagnóstico de los males del partido de Arenas y su entusiástica lucha contra corriente por superar esa actitud vital que tanto criticarían posteriormente los noventayochistas: la abulia.

Su empresa continúa no es sino un intento baldío por dinamizar, en un sentido amplio, la vida local y del partido. A la hora de analizar los males resaltan, "erre que erre", tres aspectos: "el carácter apático, indiferentísimo y especial de suyo de los habitantes de la región: después la inercia, el abandono, y el poco interés de nuestros representantes en Cortes y en la Provincia y, agregando a esto, la desunión de todos nuestros pueblos". (nº 48, 1-3-1894).

Si la labor del periódico es encomiable por la importancia que dan a la indagación histórica sobre el pasado de Arenas con la publicación de una larga serie de artículos de Luis Buitrago y Peribáñez, no podemos decir lo mismo sobre la concepción que tienen de la literatura. Aunque en todos los números está presente el verso, poco se puede decir sobre el valor de la mayoría de las composiciones.

En la sección fija "Latiguillo" se utiliza el verso pedestre, en la primera etapa, para criticar los defectos de la vida local: así se dispara, con más o menos gracia, contra la mala iluminación de las calles (farolas de aceite), la suciedad de las vías públicas ocasionada por gallinas y cerdos; los baños en cueros, la afición al sueño de los vigilantes nocturnos, el paso de cabras a la hora del paseo....; Llama la atención la postura que adoptan, pese a ser taurófilos, contra los "capeones"; aboga su autor, "Claridades", por la supresión con argumentos de corte jovellanista.

3) Patricio Martín Marrupe: "Miscelanea", nº 11

"¿Es esto adelanto? ¿Esto es progreso? / ¿no indica acaso falta de cultura? / ¿no es ir cual el cangrejo, por ventura? / ¿No es esto un lamentable retroceso? / Pues unida mi opinión / a la del público en coros / pido no haya tal función / ¡que se supriman los toros! / y habrá más ilustración. (nº 18).

También -lo resaltamos para que no se vea después como algo aislado la crítica de la obra de teatro *La rica de Mombeltrán*- Latiguillo pone en solfa a quienes, desde la capital, bajo la apariencia de afortunados, llegan a los pueblos con la pretensión de dejarse cazar por una dama cuya riqueza les permita evitar una ruina inminente.

Después, cuando el periódico se abre a temas nacionales, arremeterá también contra los políticos que rigen la nación.

Junto a este bloque hemos de colocar otro formado por poemas en los que se canta el marco local, como el titulado "Arenas de S. Pedro", del padre calasancio Andrés Casado, en el que se describe, con pinceladas impresionistas, el entorno natural del pueblo. (4) La alabanza de la comarca tiene cabida casi continua en la pluma de un colaborador que firma "El Enamorado de Arenas". Con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América se insertará, por entregas, un largo poema épico del P. Andrés Casado, "Colón", que se había publicado en volumen independiente en Talavera. La desaparición del periódico ocurrirá antes de la entrega correspondiente a la última parte del poema.

Más valioso que este bloque de poemas patrióticos son las elegías que publica Emilio Fernández de Villegas, director del periódico a partir del número veinticinco. En ellas aletea un hondo sentimiento por la muerte de su hermana y de su madre; la pasión por el ser querido impide la contención del pesar y el autor cae en una retórica de corte romántico y en un prosaísmo de claro entronque con la línea de Campoamor.

En los poemas no se advierte relación alguna con la línea que conduciría por esas fechas a la renovación modernista, ni en las imágenes ni en las ideas. Se va más por el sendero de la ramplonería en unos casos y en otros por el de los tópicos; su pretensión más que estética es, en la mayoría de los casos, pragmática o de juego retórico de escasos vuelos.

No aportan, pues, nada a la literatura. Fue, sin duda, más valiosa la labor de los hombres de *La Andalucía de Avila* por su contribución a modernizar la zona que por sus méritos literarios; por esta razón sus propósitos deben ser tenidos en cuenta, aunque quizás sean, a la hora de hablar del marco natural, los culpables de una serie de tópicos sin sentido que llegan hasta nuestros días.

b) El *Almanaque Parroquial* y la literatura

4) Lo inserta Tejero Robledo en las páginas 136-137 del libro ya citado.

El cura don Marcelo Gómez Matías se autoimpuso, desde 1916, la responsabilidad de editar anualmente un volumen con vocación de permanencia; quería superar la fugacidad de las hojas parroquiales con un resumen de las actividades religiosas de un año y el calendario del siguiente. Y así lo hizo hasta 1967 desde las localidades a las que fue destinado: Martín Muñoz de las Posadas, Arenas -en dos períodos- Castillo de Bayuela y Avila.

Desde nuestra perspectiva el valor de su publicación reside en unos artículos que, si bien tenían una función secundaria, hoy se han convertido en magníficos soportes para el conocimiento del Valle del Tiétar. Historiadores y folcloristas encontrarán en el *Almanaque* numerosa información sobre personas, lugares y costumbres, en muchos casos sacadas directamente por don Marcelo de las primeras fuentes. Desde el santuario de Chilla hasta la parroquia de Sotillo todos los pueblos del Valle pasan por las páginas del *Almanaque*, aunque el centro de atención máxima lo ocupa Arenas con secciones como "Apuntes históricos", "Notas alcantarinas", "Evocaciones arenenses".

También en todos los ejemplares inserta alguna composición literaria. Obviamente hay que señalar que la mayoría de ellas son de carácter religioso. En unas el verso es vehículo para la oración y en otras se utiliza, como en el poema "A Nuestra Señora del Pilar de Arenas", de Bonifacio Chamorro, (1926) para cantar las loores de la Virgen.

Mención especial merecen algunos romances de cordel en los que la ingenio popular toma algún elemento de la vida cotidiana como punto de partida para contar la Pasión de Cristo; en el número correspondiente a 1923 es el reloj, en el de 1935 es el arado y la baraja de naipes en 1946; en los volúmenes de 1933 y 1934 incorpora, incluso, la música con la que el pueblo cantaba un Vía Crucis y una Glosa de la Pasión.

No hace falta decir que los valores literarios de estas composiciones son casi nulos, pero por ser exponentes de una Musa popular en trance de extinción hay que realzar la labor realizada por don Marcelo para conseguir que no desaparezcan en el olvido.

Algunas composiciones versan sobre el entorno natural del Valle del Tiétar y las costumbres de sus habitantes; destacamos, por un lado, el poema en el que Hermenegildo Martín Borro canta la belleza de Arenas de San Pedro (1966) y, por otro, el largo poema narrativo "La suerte del tío Perico" (1945) (5) en el que Bonifacio Chamorro cuenta un festejo taurino de principios de siglo.

c) *La Mira*, una revista para la propaganda de los valores comarcanos.

5) Ambas composiciones las recoge E. Tejero; la primera en las páginas 143 y 144; la segunda en las páginas 208-210.

En un contexto muy diferente al que vio nacer *la Andalucía de Avila* surge, a finales de 1956, *La Mira*. Tras el período de autarquía y represión que siguió a la guerra civil de 1936-39 se inicia una etapa de expansión económica y de cierta apertura al exterior. Editada por la Peña Cultural Deportiva Arenense sale con la pretensión de ver la calle cada quince días; sin embargo, este objetivo no va más allá de los once primeros números; luego adquiere un carácter mensual que pierde de cuando en cuando con números dobles, para rematar su ciclo, según los ejemplares que hemos manejado, con un número que corresponde a todo un semestre -diciembre de 1959-mayo del 60.

El pequeño volumen de la revista -doce páginas de 31 x 21- nos indica que es mayor el interés de los redactores que el peso económico que respalda la publicación.

El afán que les mueve, según consta en el editorial "Nuestros propósitos" (6) no es otro que airear la belleza de la comarca, despertar el espíritu dormido y ser la expresión de las inquietudes materiales y espirituales de los habitantes de la zona; todo ello, además, como exponente de la pujanza de la España de Franco.

La literatura tiene un peso importante dentro de la revista; aunque hay algunas narraciones, es el poema el tipo de composición literaria que predomina. La mayoría de ellos, más que muestras de un quehacer poético continuado, son ejercicios literarios en consonancia con la finalidad de la publicación. Con esto queremos decir que hay muchos en los que el objetivo del poeta -entre los que resaltamos especialmente a José Adrián Muñoz y a Bonifacio Chamorro- es loar el marco natural de la comarca.

En los poemas de José Adrián Muñoz está presente la naturaleza; en unos casos para cantar la belleza de los lugares, en otros para trascender de lo creado a Dios. En ocasiones es el pasado de Arenas y sus protagonistas el centro de su atención; más valiosos nos parecen aquellos en los que el sentimiento personal aparece más vivo ya sea para la crítica, ya sea el elogio.

Bonifacio Chamorro quiere concentrar en sus Cantares Areneros los aspectos sustantivos del ser y del vivir de los arenenses. Gracia, ritmo y, además, una veta de neopopularismo son las notas dominantes.

En general, con los recursos literarios -metáforas e hipérboles principalmente- y una adjetivación que resalta lo cromático se tiende a fomentar la idea de Arenas como un vergel y un paraíso, tópicos que se repiten por doquier en los diferentes números. Para resaltar estos aspectos se recogen textos de escritores que, tras su paso por la comarca, han descrito las be-

6) También puede verse en el libro de E. Tejero ya citado.

llezas de la región; así en las páginas de *La Mira* se pudo conocer el perfil que del Valle del Tiétar difundían José María Quadrado, Félix Urabayen, Camilo José Cela...

Este continuo autoelogio debió sonar con cierta discordancia en unos años en los que la emigración sangraba a todos y cada uno de los pueblos de la comarca; es posible que, por esa falta de carácter crítico, el público les volviese la espalda a sus redactores.

3) EL VALLE DEL TIÉTAR EN LA LITERATURA

a) Literatos por el Valle del Tiétar abulense

La incomunicación en que ha vivido el Valle del Tiétar durante siglos ha propiciado una cerrazón intelectual y la autosatisfacción propia de quien ignora lo que acontece lejos de sus contornos; al tiempo que ha impedido que la comarca sea visitada y llegasen a ella las nuevas corrientes ideológicas. A fines del siglo XIX los arenenses que redactan *La Andalucía de Avila* visitan, en caballería, Candeleda y Poyales. He aquí alguna de sus impresiones sobre las vías de comunicación:

Si malo fue el camio que recorrimos hasta Candeleda (por los Llanos), malísimo y detestable es el que desde esta villa se dirige a Poyales; más bien que camino es una vereda escabrosa, muy sucia y llena de escalones... (...) Si malos y detestables fueron los caminos antes citados, pésimo y de difícil tránsito es el que desde Poyales conduce a Arenas, (...) solamente puede pasarse con caballerías muy acostumbradas a terreno tan escabroso. (nº 4).

Con añadir que, en cuanto oscureció, se perdieron en el pinar está dicho todo. Solamente el camino que une la Campana de Arenas con Talavera merece los elogios de los redactores, aunque la diligencia tardaba, en aquellas fechas, siete horas y media en hacer el recorrido que separa ambas poblaciones.

En tal estado de cosas hay que admirar a quienes se aventuran a recorrer la comarca en estos años de finales del siglo XIX y principios del XX; sobre todo, si lo hacen atraídos únicamente por el deseo de conocerla.

Aunque los pioneros de la literatura de viajes son los escritores románticos, los que consolidan el género son los de la llamada generación del 98. Sus excursiones por diferentes lugares de la geografía española no tienen un fin comercial ni de apostolado, como sucede en tantos otros viajeros. Unamuno insiste, en repetidas ocasiones, en la necesidad de conocer España para poder amarla y fustiga a quienes viajan al extranjero sin conocer su propio país. De entre los que han visitado nuestra región y han escrito algunas páginas sobre ella vamos a fijarnos en las aportaciones de Unamuno, Pío Baroja y Camilo José Cela.

Varias son las veces que Unamuno visita el Valle del Tiétar; son las dificultades que originan las malas comunicaciones las que hacen que unos años visite la parte extremeña, en torno a Yuste, y deje para otros la abulense.

Unamuno, que encuentra en las excursiones una forma de liberarse de la vida cotidiana, no viaja ni por moda ni por vanidad; va en busca de España a través del paisaje, del contacto con las gentes y al encuentro con las creencias de quienes viven alejados de las ideas dominantes; en suma, quiere hallar la intrahistoria de España. Quiere dejar a un lado, pues, su tensión vital, sus dudas agónicas, su lucha entre la fe y la ciencia, para adentrarse en la vida de los otros y así asumir la imagen y el ser de los españoles. Y lo que ve, aquí y allá, en medio de las bellezas naturales, le duele; sus impresiones no son las de un esteta, sino las de una persona en agónico debate interior, porque, aunque le resulten gratificantes sus ascensos a las cumbres, siempre lleva consigo sus propias vivencias, nunca abdica de su personalidad inquieta y atormentada.

Su primera excursión al Valle del Tiétar fue, como él mismo dice, "una correría por tierras de Avila, faldeando la brava sierra de Gredos". Era el mes de junio de 1909. El lento avanzar del caballo le permite no sólo ver, sino absorber el paisaje y asumiéndolo así, no es de extrañar que llegue a esa afirmación en que sintetiza su recorrido de Béjar a Barco, por Becedas, luego de Barco a Arenas, pasando antes por Piedrahíta. "Mientras viva me quedará el recuerdo de mi correría por Gredos".

La impresión de esta visita nos la transcribe en un párrafo encabezado por la gozosa afirmación "es un encanto" que extiende a todo el trayecto. Nosotros queremos resaltar su alusión a la comarca del Valle del Tiétar.

(...) más adelante torcer el camino, subir por el portillo del Pico, atravesar el paradisíaco valle del Barranco e ir a descansar a Arenas de San Pedro, al pie de los picos de Gredos. De allí fuimos a Avila, a la milagrosa ciudad de Avila, la de los Caballeros, la de los Santos...(7).

Unamuno no se queda en la epidermis como tantos otros viajeros que sólo captan el aspecto externo de las cosas. A esta forma de ver la realidad pertenecen las descripciones de Silvela, J. M. Quadrado, Urabáyen, Gaziel... entre los que han visitado el Valle del Tiétar. A Unamuno, en cambio, le seduce penetrar en los fenómenos. Hay en sus escritos un intento de fundir al hombre con el cosmos; la excursión por Gredos y otra por Cantabria, y que hace a continuación y cuyas impresiones comenta también en el mis-

7) Las citas proceden de su obra *Por tierras de Portugal y de España*, Espasa-Calpe, 1976, p. 120, 121, 123.

mo artículo, le permiten fusionarse con la naturaleza, dejar a un lado el racionalismo del hombre de biblioteca para ir al encuentro con lo desconocido, con las fuerzas telúricas, con Dios como él asegura respecto a su vivencia en Gredos.

"En mi vida olvidaré una noche en que, durmiendo sobre el santo suelo de mi patria, sobre la tierra misma, en una de las cumbres españolas, me sorprendió antes del alba una tormenta. Viendo ceñir los relámpagos a los picachos de Gredos se me reveló el Dios de mi patria, como Jehová se reveló a los israelitas tronando y relampagueando sobre las cimas del Sinaí. La revelación de Dios baja de las montañas". (8).

Cuando en agosto de 1911 sube al Almanzor, el efecto que le produce su encuentro con la majestuosidad y adustez de las cumbres graníticas es de tal magnitud que, cuando baja, se encuentra incapaz de transmitir su vivencia a los lectores. Tras una breve narración de su caminar por entre los picos más altos escribe: "Traigo el alma llena de la visión de las cimas de silencio y de paz y de olvido y, sin embargo, nada se me ocurre, lector, decirte de ello".

La rica experiencia vivida durante los dos días que pasa en las cumbres la convierte en materia poética. En su poema "En Gredos" ya no trata Unamuno de describir el lugar ni sus sentimientos; el poeta trasciende su vivencia en una interpretación personal de España, de su alma y de su historia. La soledad rocosa de Gredos le da pie para encontrar en ella la espalda de Castilla, el corazón de España. Es la fortaleza del granito la que le sugiere esa imagen con que quiere apresar más que la realidad, su visión personal de España, tanto de la histórica como de la España que Unamuno sueña. Lo racional da paso a lo irracional; la consideración objetiva de la historia es sustituida por una selección de aquellos aspectos que Unamuno quiere resaltar, junto con lo que él considera el destino de España. Así clama "no es tu reino, oh mi patria, de este mundo". Frente a la gloria de los conquistadores de América -buitres aventureros- opone la grandeza de quien abandona el poder -Carlos I- para, al dejar la gloria, ir al encuentro de los valores inmarcesibles. El cristianismo heterodoxo de Unamuno estalla al unir lo cósmico con lo teológico y la intrahistoria de España. El escritor vasco, en medio de la naturaleza imponente de Gredos, se encuentra con Dios, se reencuentra así mismo -cristiano español- y se adentra en lo que él juzga como la esencia de España. Lo imposible se hace realidad para este español de egotismo irrefrenable que se deshace en sed de eternidad. La majestuosidad de Gredos le transporta a lo más auténtico y más hondo de sí mismo, a lo más agónico de su propio batallar, y en místico panteísmo, se une con Dios "en santa comunión".

8) idem, p. 125.

"Aquí me trago a Dios, soy Dios, mi roca;
 sorbo aquí de su boca con mi boca
 la sangre de este sol, su corazón,
 (...)
 Alma de mi carne, sol de mi tierra,
 Dios de mi alma, que sois lo único que hay, lo que pasó
 no la eterna mentira del mañana,
 aquí, en el regazo de la sierra,
 aquí entre vosotros, aquí me siento yo!" (9)

La inmensidad del medio le extasía, le saca de sí mismo; para una vivencia de tal magnitud sólo hay un medio de expresión, la poesía; de ahí que al lector del periódico *La Nación*, de Buenos Aires, para el que relata su viaje, se sintiese incapaz de referirle nada de lo que había experimentado en Gredos. Su contacto con la grandiosidad de las cumbres le ha alejado de la ramplonería histórica y le ha llenado, no de la España existente, sino de la deseada; al cortar con los hilos del quehacer cotidiano, como el águila, se ha elevado hasta las alturas y allí, en la soledad etérea, se encuentra con lo cósmico permanente, el sol, la tierra, el cielo, y, junto a esto, el ser pensante, aligerado de la materia, el yo romántico unamuniano. La lejanía, el silencio y el olvido le ayudan a trascender la insatisfacción que le produce el panorama político español con el ensueño de una España inmortal, la imagen que él se labra de España. Y así Gredos, corpóreo y tangible, se convierte en el símbolo de lo intangible, en el corazón de la España deseada y soñada por Unamuno.

Con su poema marcó una senda por la que irían más tarde otros poetas al convertir en poemas sus contactos con Gredos; así Muñoz Rojas camina por la vertiente de lo religioso, Ridruejo por la inmortalidad de la patria, Ramón de Garciasol por la unión del hombre con la naturaleza,...

La búsqueda de lo profundo que subyace en el poema de Unamuno se convierte en un conjunto de impresiones, típicamente noventayochistas, en Pío Baroja. Un viaje hacia Yuste, a pie, en compañía de su hermano Ricardo (10) y de Ciro Bayo le permite captar la epidermis de la comarca. Años después las incorpora como marco para una parte de la acción de su novela *La dama errante*, en cuyo prólogo asegura que la observación ha sido la fuente de la creación de la novela, pues tipos y ventorros de los caminos responde al natural.

9) Del poema "En Gredos", incluido en *Andanzas y visiones de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1964, p. 264.

10) Las impresiones del viaje se recogen también en el libro de Ricardo Baroja *Gente el* 98.

El rápido recorrido de dos personajes que viajan hacia Portugal por una presunta implicación en un atentado anarquista es la ocasión que escoge Baroja para literaturizar su viaje a Yuste. De su visión de la zona abulense del valle entresacamos las siguientes notas que apuntan a esa visión de la España negra propia de los intelectuales de fin de siglo:

A) Fuertes puyazos de crítica social.

—Antes de llegar a Arenas sitúa una carretera de la que dice que está hecha para beneficio de la finca de una rica propietaria.

—Explotación del campesinado hasta el límite; luego, cuando ya no es útil, se le expulsa de la propiedad en que transcurrió su vida.

—Abuso de los poderosos que invaden los terrenos del Estado y de los pueblos para beneficio propio.

—Abdicación del Estado en los ricos; éstos miran exclusivamente por sus intereses.

B) Crítica a la desamortización porque a consecuencia de ella hay lugares incultos cerca de Candeleda.

C) Falta de lugares para hospedajes y pésima educación de quienes regentan las malas posadas que hay en la zona.

D) Énfasis en la presentación de la gente de la comarca bajo el signo del atraso;

—Propalación de leyendas sobre la profundidad de la laguna de Gredos.

—El juicio sobre un grupo de personas que acude a Chilla lo sintetiza en dos breves frases que pone en boca de los personajes:

“—No parece que estemos en un país civilizado.

—Es posible que no lo estemos”.

E) Insensibilidad del autor para captar los valores del folclore. El baile a la luz de la luna ante el santuario de Chilla sólo sabe asociarlo a una “danza de hombres primitivos”.

F) Breves apuntes del paisaje; destaca la majestuosidad de Gredos, inmensa muralla gris, “enorme ola de ceniza calcinada, quemada, rota”.

Una visión, la de Baroja, propia del que ve de lejos; en ningún momento se aprecia que el grupo de intelectuales tuviese una relación directa con las gentes del lugar. La parcialidad en la selección indica que Baroja vio aquello que le interesaba captar, sin importarle si la totalidad respondía a esa imagen que le cuadraba tan bien para reflejar las estampas de la España negra.

No muy diferente, aunque el tono sea radicalmente distinto, es la vi-

sión que años más tarde transmite Camilo J. Cela. Su viaje a pie por el Valle del Tiétar abulense a cuyas llanuras baja desde las cimas de Gredos lo recoge en varios capítulos de su libro *Judíos, moros y cristianos*. A la usual descripción del paisaje, captado en pinceladas sueltas de carácter eminentemente impresionista, se unen algunas acotaciones históricas y, sobre todo, una selección de los aspectos tópicos y típicos de la vida de los pueblos, realizada más que para mostrar la realidad, para producir el humor en el lector mediante el brochazo gordo y negro con que pretende dejar constancia de la permanencia de ciertos rasgos carpetovetónicos que ya aparecían en la España negra de los viajeros de principios de siglo.

En estas páginas Cela reúne gran cantidad de detalles de la España rural vista a través del tremendismo de su autor: así se yuxtaponen el atisbo de la belleza del lugar con la humildad de sus habitantes; en otros es la impresión erótica la que baila al lado de la nota humorística, la alusión a lo exquisito no está muy lejano de la presencia de lo escatológico. Todo ello siempre visto a través del cristal de quien lo observa que se muestra simpático y afable según sea el recibimiento que se hace al vagabundo bajo cuyas barbas se escoge el que años más tarde sería premio Nobel de Literatura.

b) León Felipe, el poeta que encontró su voz poética en el Valle del Tiétar abulense.

Los principios de cualquier poeta son difíciles pues vive en continuas tentativas, al amparo de sus poetas preferidos, sin que encuentre fácilmente el temple, tono y aire que tendrá más tarde su voz poética. Si a esto se añade una vida errabunda, sin norte ni estrella, sin medios, la dificultad para encontrar el justo medio de su poesía es mucho mayor.

Este es el caso del joven Felipe Camino García que malvive, en su juventud, en condiciones ínfimas sin que se encuentre a sí mismo ni sepa ver cómo es la realidad que le rodea. Repetidos fracasos farmacéuticos en Santander le hacen poner tierra por medio sin saldar cuentas con acreedores, de forma que, cuando varios años después le encuentra la justicia, tiene que ir a la cárcel como vulgar delincuente.

Después, tras año y medio en prisión, la botica es la piedra en que se quiere basar de nuevo para salir a flote. Primero en Villanueva de Segura (Toledo) y luego, en 1918, en Piedralaves. Será en esta población donde empieza a configurar su voz poética. Atrás quedan ensayos becquerianos, poemas llenos de modernismo decadente, imitaciones del primer Juan Ramón. Años más tarde, cuando trate de recordar sus primeros versos, la memoria le jugará una mala pasada y le hará escribir que el primer poema que no rompe lo escribe en Almonacid de Zorita (Guadalajara) en donde también estuvo regentando una farmacia en 1919. Pese a su afirmación podemos asegurar que el hallazgo de su voz poética se produce en Piedralaves, aunque no se mencione el nombre del pueblo en el siguiente poema que incluiría en su primer libro *Versos y oraciones de caminante*.

"¡QUE SOLO ESTOY, SEÑOR!

¡Qué solo estoy, Señor!
¡Qué solo y qué rendido
de andar a la ventura
buscando mi destino!
En todos los mesones
he dormido,
en mesones de amor
y en mesones malditos,
sin encontrar jamás
mi albergue decisivo;
y ahora estoy aquí, solo...
rendido
de andar a la ventura
por todos los caminos.
Ahora estoy aquí, solo,
en este pueblo de Avila escondido
pensando
que no está aquí mi sitio,
que no está aquí tampoco
mi albergue decisivo.

En este poema ya aparecen rasgos que serán perdurables en su obra: el yo como centro de la creación, la soledad, lo autobiográfico, el desprecio por la pureza literaria, la preferencia por un hilo narrativo, las peculiaridades fónicas del ritmo irregular, la anáfora y la reiteración paralelística, la rima asonante, el énfasis del grito y esa predilección por lo religioso hasta convertir el poema en una oración.

Entre el material que ha encontrado José Paulino Ayuso y que incorpora a su edición crítica de *Versos y oraciones de caminante (I y II)*, *Drop a Star*, aparece un poema incompleto en el que empieza a narrar una tarde de toros en Sotillo. Aunque el fragmento no permite formarnos una idea cabal de las pretensiones del poeta, sí aparecen ya rasgos que después serán usuales en su obra. Apunta hacia lo general, lo común, y también, hacia lo vulgar. No le atrae una gran corrida en la capital sino una de un pueblo, que es "igual a tantos pueblos de España". El pueblo, la gente sencilla, la solidaridad,... serán motivos frecuentes en su poesía. Y, como símbolo de una personalidad imponente a la que es imposible contener, el verso sin sujeción a un ritmo fijo; un verso que sólo responde a los borbotones de un corazón impulsivo, que se deja llevar por el viento, con la esperanza de que la naturaleza le llevará a su destino.

El poeta errante no estará mucho tiempo en Piedralaves, ni en La Alcarria, ni en Madrid. España le resulta pequeña y emprende viaje por América en busca de su propio sitio en la tierra; sin sujeción a normas poéticas

y sin sujeción a un lugar. Felipe Camino García perderá hasta sus propios apellidos y asumirá un nombre que denota toda la garra del poeta, León. León Felipe, que levantará el hacha en la mano contra la injusticia y la opresión y que, iluso, romántico, creará que, cuando se marcha al exilio, se lleva la canción.

El joven poeta no podía estar, pese a que nada quería, mucho tiempo en el Valle del Tiétar. Estrella errante no podía detenerse. ¡Y eso que se conformaba con poco!.

"Para mí sólo el bordon del romero.
Yo sólo quiero el camino blanco y sin término".

c) El macizo central, símbolo de la resistencia antifascista

César M. Arconada, que durante la etapa pacífica de la II República se había caracterizado por plantear en su narrativa los problemas de la España rural, compuso, en plena guerra civil, una novela *Río Tajo* que mereció, junto con la de Herrera Petere *Cumbres de Extremadura*, el Premio Nacional de Literatura concedido por el Gobierno republicano.

Mientras Herrera Petere iba tras la huella de la novela histórica al narrar acontecimientos bélicos en la región extremeña, Arconada escoge el macizo central como símbolo de la resistencia antifascista y construye una trama en la que sacrifica el lastre que podía aportar el realismo descriptivo basado en la geografía física para convertir a los personajes en modelos de comportamientos a imitar; por un lado se idealiza la actitud del pueblo español -valor, sacrificio, solidaridad- y, por otro, se marca con la carga de ideológica del texto, el camino a seguir: abandono de la guerra de guerrillas llevada a cabo por las milicias populares de carácter anarquista para incorporarse en las organizaciones comunistas proclives a aceptar una dirección de la resistencia bajo el mando del ejército regular.

Gredos, corazón de la España inmortal de Unamuno, se convierte aquí en el corazón de la resistencia de la España real.

4) EL TEATRO Y EL VALLE DEL TIÉTAR

Ya en *La Andalucía de Avila* hay alusiones al interés de los areneros por el teatro en la última década del siglo pasado. Se informa sobre la presencia de una compañía que, a lo largo de una semana, muestra su repertorio con gran asistencia de público. Las funciones constaban de varias obras cortas, especialmente juguetes cómicos, el tipo de teatro popular que conoce mayor éxito de público en el Madrid de finales del XIX.

A lo largo del presente siglo se ha mantenido la afición al teatro con unas constantes que nos atrevemos a simplificar en una doble dirección: interés por lo intrascendente -farsa, sainete, comedia- y el drama rural. En el primer caso se busca un mero entretenimiento; con el drama rural el pú-

blico se emociona con las pasiones y doloridas vivencias de unos protagonistas a los que se sienten más próximos por sentirlos hechos de su mismo barro.

Aunque en algunos de los sainetes de don Ramón de la Cruz se menciona la procedencia de algunos de los personajes de localidades del Valle del Tiétar, podemos asegurar que la presencia de esta región en el teatro español es sumamente escasa. De algunas de las obras cuya acción se sitúa en esta comarca vamos a trazar unos breves apuntes.

El poeta Fernando de ' (sic) Lapi y Luis de Meco estrenaron en el teatro Cervantes de Madrid, en abril de 1932, *La rica de Mombeltrán*. Aunque la acción, por los topónimos y alusiones a algunas costumbres y creencias, se localiza en la Villa, la mayoría de los elementos del drama tienen poco que ver con la vida de la gente de la comarca. A los autores no les interesan los problemas ni los personajes en sí del Barranco; su propósito es tejer un espectáculo en torno a un conflicto amoroso en un medio rural que podía haber sido presentado con la misma ambigüedad con que Benavente sitúa la acción de *La Malquerida*, "en un pueblo de Castilla".

Los autores organizan la trama con un claro sentido moralizante. Un guardabosques burlado intenta lavar su honra mediante la muerte de su esposa que corresponde a los requiebros del marqués dueño de la finca en que viven; huído al monte sin acertar con su objetivo criminal incendia el patrimonio del marqués y éste, como medio para huir de la ruina, decide casarse con una virtuosa rica del lugar la cual, al conocer las verdaderas intenciones, rompe el compromiso el mismo día de la boda.

Aunque la obra tiene algunos aciertos, en la construcción predominan, a nuestro entender, los fallos en la organización del drama ya que, en repetidas ocasiones, inserta relaciones de hechos ajenos al asunto principal o que suspenden el ritmo del argumento. Sin embargo, los autores consiguen cierto sabor clásico con la agilidad del verso, acciones paralelas, momentos líricos, teatralidad en la concepción del asunto, y presencia de personajes que cumplen las funciones del donaire. Entroncan, por su interés por lo decorativo y por algunos largos parlamentos para lucimiento de los actores, con el drama modernista; no obstante, el modelo que han tenido delante ha sido el teatro de Lope de Vega. Pese a que por el tema podía tener alguna conexión con el drama rural benaventino, el chiste fácil y el juego de palabras y sobre todo, el dualismo moral alejan a *La rica de Mombeltrán* de *La Malquerida*. Es una crítica sin profundidad y sin acidez a quienes, como ya vimos que se satirizaba en *La Andalucía de Avila*, acudían a los pueblos para rehacer los caudales perdidos en una vida ociosa. La obra se convierte, además, en un elogio de la mujer serrana que "ni se compra ni se vende" y sabe tomar graves decisiones con frialdad. La concepción de Teresa, la rica, como un personaje en el que predomina lo positivo -generosidad en la ayuda a los desvalidos- frente a la pasión de mujer enamorada resta fuerza dramática al conflicto ya diluido desde el momento en que

a los autores parece atraerles más la presentación de la belleza de lo rural que la crítica a la nobleza.

El arenense José Adrián Muñoz escribió un drama rural que conoció gran éxito en las representaciones efectuadas en diversos pueblos de la comarca por aficionados locales. Los espectadores no sólo reconocían en *Sangre en los riscos* los lugares de la acción, sino que sentían cierta atracción por algunos personajes al ver en ellos rasgos caracterizadores de la gente del Valle del Tiétar.

La obra se organiza en torno a los sufrimientos de una pastora de Guisando que es secuestrada y que, tras veinte años de separación, consigue un reencuentro que, por el amor que brota en el hijo hacia ella, deriva en tragedia.

El corte temporal y el contraste que supone un segundo acto de corte urbano en un drama rural restan tensión emotiva a una obra en la que los peores momentos de la vida de la protagonista, propios de una novela bizantina, se soslayan al espectador en una breve síntesis. El habla de los pastores, si bien le da un aire local, distrae al espectador del fondo de la trama y empobrece el nivel lingüístico de la obra.

Pese al realismo expresivo el autor no consigue dar verosimilitud a una trama en la que se combinan numerosos elementos de la novela popular del siglo XIX que tan bien ha estudiado Leonardo Romero Tobar.

Una ruptura total con el realismo es lo que pretende, ya desde el título, Eduardo Tejero Robledo en su *Fantasía para una condesa*. El afán investigador y docente del autor está presente en esta recreación escénica en la que pretende ofrecer al espectador un bosquejo de los acontecimientos más notables de la historia de Arenas haciéndolos girar en torno a la condesa doña Juana de Pimentel. Eduardo Tejero consigue bellos cuadros plásticos, pero exentos de fuerza dramática. Por mor de la fidelidad a la historia hace decir a los personajes parlamentos que reproducen literalmente una documentación muy valiosa para conocer el pasado, pero poco apropiados para levantar una verdad artística.

5) LITERATOS DEL VALLE DEL TIÉTAR

Pocos son los literatos que han surgido o se han afincado de una forma permanente en el Valle del Tiétar.

De los siglos pasados nos han llegado algunas noticias de dos autores, ambos nacidos en Arenas de San Perdo: Francisco Benegasi y Luján (1659-1743) y su hijo José Joaquín Benegasi (1707 - 1770). Sobre el primero de ellos ha publicado un minucioso artículo el investigador Eduardo Tejero Robledo en las páginas de *Cuadernos Abulenses*. Podemos considerar a ambos escritores como epígonos del teatro de siglo de oro; cultivan ambos la poesía, especialmente de corte barroco, y tienen preferencia por lo

festivo y jocoso; dominio del verso e ingenio ocurrente, pero sin chispa alguna de originalidad. En teatro, pese a que Francisco ensaya la comedia en su obra *La dama muda*, se especializan ambos en obras cortas, bailes y entremeses. Su interés no va más allá de la sátira suave de ciertos vicios de personajes tópicos -escribanos, boticarios, barberos...- que abundan en las páginas de los clásicos y que pasaban de unos a otros por la facilidad con que se podía tejer sobre ellos situaciones graciosas sin compromiso alguno para el escritor.

Por la corta extensión del entremés a sus autores se les considera dramaturgos de segunda fila; conviene, no obstante, resaltar que se requiere habilidad técnica y ocurrencia de ingenio para condensar en pocos minutos una situación que vaya más allá de la simple gracia de los chistes y juegos de palabras. Sin que los Benegasi realicen una obra valiosa, hay que indicar que uno de los méritos de los entremesistas reside en que, frente a los convencionalismos de la comedia clásica española, saben poner la realidad de lo cotidiano; frente al idealismo de los grandes caballeros, en una línea que les une con Lope de Rueda, oponen la lucha por la vida de quienes tienen que ingeniárselas para sobrevivir aunque sea, en ocasiones, con prácticas ajenas a la moral. Lo condenable en la comedia estaba permitido en el entremés; de ahí que sus autores sean capaces de mostrar la otra cara de la España gloriosa, aunque sea en forma de caricatura, con imágenes distorsionadas por la hipérbole y el humor, claros oscuros grotescos que con el tiempo y la estilización del arte se convertirán, de la mano de Valle Inclán, en piezas artísticas de extraordinaria calidad, los esperpentos.

En este siglo XX el Valle del Tiétar ha dado a la cultura española una periodista que ha logrado premios tan importantes como el Luca de Tena.

Aunque lo más sobresaliente, como puede suponerse, de la actividad de Josefina Carabias (Arenas, 1908 - Madrid, 1980) ha sido el periodismo hay que dedicarle unos párrafos, no por el protagonismo que dio en sus escritos al Valle del Tiétar, sino porque también se atrevió con la obra literaria. Abordó el teatro en *Sucedió como en el cine* (1952) y dio suelta a su imaginación en la biografía novelada *Carlota, Emperatriz de México* (1954), y, sobre todo, en su novelita *De oro y azul* (1954). No obstante, hemos de decir, que consciente de sus limitaciones abandonó la ficción para ir al encuentro con la realidad, no sólo con el periodismo, sino con la biografía en su sentido más estricto. Así acercó al público a Santa Teresa y a Cervantes y ensartó periplos vitales de figuras parcialmente conocidas como el maestro Guerrero y Juan Belmonte. Al final de su vida, una vez recuperada la democracia, quiso contribuir a poner en su sitio la figura de un intelectual y político durante mucho tiempo vilipendiado, Manuel Azaña; el destino impidió que Josefina Carabias llegase a conocer la impresión de su obra. (11)

11) La presentación de Azaña: *los que le llamábamos don Manuel* fue un homenaje a su autora; se celebró el día 3 de diciembre y tuvo lugar en el Ateneo madrileño, la institución que tanto tiempo presidiera Azaña. En el acto participaron Fernando Chueca Goitia, Juan Tomás de Salas y Felipe González.

Ha sido Josefina Carabias la pluma más ágil del Valle del Tiétar. Miles de artículos han salido de su diestra. Mujer atenta a todo lo divino y humano, dotada, además, de un espíritu incansable de trabajo, llevó, sobre todo, a partir de los años cincuenta, una vida de continua actividad periodística. Corresponsal de diversos periódicos ha escrito crónicas, comentarios, reportajes... Eran los suyos artículos elaborados a vuela pluma en los que dejaba a un lado las condenables galas de una retórica rebuscada para ir a la expresión sencilla que le permitía el contacto efectivo con el público. De asuntos aparentemente efímeros sabe sacar algo profundo; acá un apunte histórico, allá un matiz de tierna humanidad. Siempre consigue la palabra apropiada, el giro atractivo y la envoltura amena.

A un lado dejó, en su última época, los temas conflictivos que abordaba con valentía y éxito en los años de la II República; en aquellos años hizo entrevistas con los dirigentes socialistas, captó el latir cálido de los campesinos de San Bartolomé de las Abiertas y S. Martín de Pusa beneficiados con la Reforma Agraria, el cansancio de quienes trabajan en duras condiciones...; para alguno de los reportajes trabajó varias semanas como camarera de hotel, para conocer la realidad directamente. Eran artículos para los semanarios *Crónica*, *Línea*... que, en más de una ocasión, -1935- llevaban espacios en blanco por culpa de la censura.

Como fruto de su facilidad para captar la realidad y de su contacto con los narradores de la promoción de "El cuento semanal" nacen algunas de sus obras: *Los alemanes en Francia vistos por una española*, (1944); *1878*, (biografía de un año, obra ésta que fue publicada en 1945); *Una muchacha inglesa visita España* (1949) y *De oro y azul* (1954).

En la biografía del año 1878 que escribe para la editorial Revista de Occidente desempolva los acontecimientos más significativos de aquel año y los anima con la narración de la vida cotidiana de quienes conocieron aquella fecha; especial mención hemos de hacer del relato de un viaje de Arenas a Avila y su fina descripción de la capital de la provincia; sabe captar el lento bullir de una ciudad anclada en el tiempo, recoleta, como cuando pasara por ella Santa Teresa.

De su contacto con las figuras del toreo nace *De oro y azul*. "Cualquier semejanza con seres reales es efectiva". Una novelita que, entre apuntes del mundo de los ruedos, denuncia el egoísmo de cuantos pululan alrededor de los triunfadores, dispuestos aquéllos a levantar una barrera que defienda sus intereses e impida al diestro el abandono, en pleno éxito; no quieren admitir la subordinación del éxito y del dinero a la satisfacción personal en la oscuridad y quietud de un pueblo lejos de la capital de España. Lo desvaído de la trama en la segunda fase de la obra hace que la tensión decaiga al tiempo que lo "novelesco" aleja al lector de la realidad.

Una obra muy distinta es la que ha elaborado, desde Arenas, donde se afincó en 1942, Julián Izquierdo Ortega. Antes de la guerra había consegui-

do varios premios de periodismo y la crítica había recibido con grandes elogios a su libro *Filosofía española*, volumen en el que analizaba la obra de tres pensadores del siglo XX: Unamuno, Ortega y Turró.

La guerra y la represión subsiguiente le hicieron cerrarse sobre sí mismo y abandonar, durante más de una década, toda actividad literaria. En los años cincuenta reanuda su labor publicista a través de las páginas de la revista *Índice*, de Madrid, y luego en diversas publicaciones, especialmente de fuera de nuestras fronteras. Será la mexicana *Cuadernos Americanos* la que acoja sus mejores ensayos. En unos expone la obra realizada por los filósofos españoles que trabajan en el exilio, en otros indaga sobre aspectos relacionados con la filosofía -el tiempo, la vida, la muerte- en la obra de literatos de la primera mitad de siglo. Los hombres del 98, a los que trató en su juventud, y Goya han sido temas sobre los que ha escrito con mayor acierto. Lector empedernido, ha publicado numerosas reseñas de libros de filosofía, arte y literatura.

La probidad intelectual y humana ha sido quizás el rasgo más sobresaliente de su vida y de su obra. Sobre él escribió Josefina Carabias al concedérsele el Premio Gredos por su trabajo "Goya en Arenas de San Pedro" lo siguiente: "(...) el jurado del premio Gredos ha premiado este año, además de un excelente trabajo, la honradez y la escrupulosidad de un intelectual modesto que, como Fray Luis, eligió "la escondida senda"." (12)

6) MOTIVOS DEL SON

Ante la obra abierta de quienes en la actualidad hacen poesía en el Valle del Tiétar o sobre él, sólo queremos apuntar que hay una confluencia en torno a unos cuantos temas. La emoción ante la naturaleza es la fuente de que mana el mayor número de composiciones. Siempre al apunte descriptivo se une una íntima vivencia del poeta al caminar por pinares o veredas, incluso cuando se recurre a la simple denominación topográfica; en ocasiones se alude al contraste entre vida rural y vida urbana o se aprovecha la quietud del paisaje para la introspección. La desnudez e inmensidad de la sierra, en algunos poetas, es motivo para ir hacia la expresión del sentimiento religioso. En unos versos bulle el entusiasmo, en otros la nostalgia; en todos, un enamorado sentir que lleva, con frecuencia, hasta la hípérbole de la imagen del paraíso.

Más fría, en muchos casos resuelta en ejercicios de salón, nos parece la evocación histórica. El acercamiento a los personajes se resuelve con leves apuntes de la época y un esfuerzo imaginativo. Sólo en los temas alcantarinos, por la fuerza de los sentimientos que se encierra en muchos poemas, el corazón se hace palabra.

12) Josefina Carabias: "Los Premios Gredos", artículo aparecido en YA, (21-10-1977). Está recogido en la *Antología arenense* que, como homenaje a su autora, editó el Excmo. Ayuntamiento de Arenas de San Pedro en 1981; la cita procede de la página 65.

El Valle del Tiétar y su entorno es el centro de poemas de Ridruejo y Garcíasol, como ya mencionamos; pero hay otros muchos poetas que se han emocionado con esta comarca y la han cantado en sus versos, algunos de los cuales han sido conocidos como consecuencia de obtener el Premio Gredos de Poesía. (13)

No es nuestro propósito hacer una enumeración minuciosa de quienes han cantado al Valle del Tiétar, pero ahí están los nombres de Bonifacio Chamorro, H. Martín Borro, López Anglada, J. M. Santiago Castelo, Rafael Duyos, Pablo Solana, Pedro Lahorascala, Jorge Jorquera, Alejandro Carbonell,... Como abrimos estos apuntes con una referencia a la literatura que vivió el pueblo queremos cerrarlos con una mención a las páginas de poesía que aparecieron en la revista *El Pregón de Gredos*; la abundancia de composiciones y de autores es prueba fehaciente de la importancia que en nuestra región se da todavía al verso, es prueba de que aún perdura el encanto mágico de la palabra.

Los cambios socioeconómicos que se han producido en el Valle del Tiétar han de significar, también, una modificación de los comportamientos tradicionales respecto al hecho literario. Aunque para muchos la instalación de bibliotecas y librerías puede haber llegado demasiado tarde, para las nuevas generaciones será el trampolín que permita consolidar los hábitos de lectura que se impulsan desde las escuelas e institutos de la comarca. Los primeros pasos que indican que estamos ante una nueva situación ya se han dado a juzgar por las Jornadas de Iniciación a la lectura promovidas por el CEP de Arenas. El resto está por ver. Hay que ser optimistas, pese a que las experiencias recientes de las revistas *El Pregón de Gredos* y *La Gaceta del Tiétar* y, especialmente los dos números de la cultural *Inercias*, (*Cuadernos de Arte y Letras*), (1986), nos indiquen que aún no hay público para asumir tales productos. Lo mismo que la iniciativa de *Inercias* partió de un grupo de jóvenes coordinados por Tomás Salvador González, confiamos en que el nuevo lector salga de la juventud actual. Paso a paso. Como recuerdan los versos de Antonio Machado, se hace camino al andar.

13) Como las convocatorias han sido variadas queremos indicar que nos referimos exclusivamente a los que toman como motivos poéticos de su son el Valle del Tiétar sin tener en cuenta si se presentaron a la modalidad nacional o a la arenense.